



Malentendido

Por: Ivette Zenteno Jara

Después de la consulta se perdió tanto en sus pensamientos, que caminó de Salvador hasta el Parque Forestal ¿Qué era aquello de bipolar? No tenía sentido. Dos polos eran un simplismo en comparación a la enorme cantidad de emociones intensas que sentía. No lograba convencerse, mucho menos resolverlo, le dolían los pies y no era opción quitarse los tacos. Caminó a la estación de Bellas Artes y bajando la escalera vio a un hombre vendiendo algo cilíndrico de colores en una caja. Impulsivamente compró uno y girándose sobre sí misma miró a través del caleidoscopio hacia la luz de la entrada; le pareció ver sus propios colores. Y allí se convenció de que todo era un error: ella no era bipolar, era un alma caleidoscópica.

